

Bibliografía

JUAN PABLO II, Don y misterio, Libreria Editrice Vaticana, 1996, pp. 117.

Los capítulos VIII, IX y X, aunque a primera vista parecerían más explícitamente de contenido, se insertan en el género literario de todo el documento, es decir, testimonio vital del Papa sobre su sacerdocio, a partir de notas autobiográficas que evidencian la preparación, el sentido y la realización del mismo sacerdocio a lo largo del recorrido de los cincuenta años, como sacerdote, obispo y pontífice.

1) Don y misterio

El Papa considera su sacerdocio como *Don y misterio*, y así se titula el libro. La persona que recibe el don está inmersa en el misterio de Dios, Uno y Trino. La historia personal del sacerdote está vinculada al grande misterio del ser y del comunicarse de Dios.

El sacerdote llega a ser administrador de los misterios de Dios; aquí las palabras son de San Pablo en la primera carta a los Corintios: «*Que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que a fin de cuentas se exige de los administradores es que sean fieles*» (4, 1-2).

La comprensión del sacerdote y del Papa Wojtyła será posible solo a partir de esta convicción, de no ser dueño del misterio: sólo administrador, no propietario.

Juan Pablo II quiere ser el administrador fiel de los bienes de la fe, de la Palabra de Dios, del sacramento. To-

dos, él y nosotros con él, somos destinatarios de estos bienes. Parte de este misterio es el «maravilloso intercambio» (*admirabile commercium*) entre Dios y el hombre.

El hombre, a través de la Virgen María, dona a Cristo su humanidad, que se hace instrumento de redención.

El hombre recibe el poder divino de obrar *in persona Christi*. Cada día puede realizar el mismo sacrificio redentor que Cristo consumó sobre la cruz.

Hoy el hombre sacerdote es insustituible para el acto más grande, la Eucaristía, en el cual Cristo restituye al Padre todo lo que de Él proviene. Así en la Eucaristía el sacerdote administra el misterio de justicia de la creatura hacia el Creador. Esto es posible porque el sacerdocio, desde sus raíces, es el sacerdocio de Cristo. Cristo es sacerdote porque es Redentor del mundo.

En este misterio se inscribe el sacerdocio de todos los presbíteros. He aquí a este propósito el testimonio de Juan Pablo II. «Esta verdad sobre la redención y sobre el Redentor se ha enraizado en el centro mismo de mi conciencia, me ha acompañado durante todos estos años, ha impregnado todas mis experiencias pastorales, me ha revelado contenidos siempre nuevos». En estas palabras aparece el don que crece siempre, la respuesta de la fidelidad.

Evidentemente no hay espacio para un sacerdocio *ad tempus*.

2) Sacerdote hoy

Testigo autorizado de medio siglo de la historia contemporánea, en la más sorprendente variedad de circunstancias, Juan Pablo II descubre la presencia de nuevos problemas, nuevos estilos de vida, nuevos desafíos y se pregunta sobre el sacerdote en el Tercer Milenio. Sobre las huellas del testimonio autobiográfico del Papa Wojtyła, descubrimos cómo él es aquel sacerdote que, con toda la Iglesia, camina con el propio tiempo.

En él se verifican estos adjetivos que él mismo, no por acaso, ha elegido para cualificar al sacerdote: «oyente del tiempo», lector de los *signa temporis*. Diría que es una definición propia del Papa, madurada en la convicción de la identidad sacerdotal con Cristo, el Cristo de ayer, de hoy, de siempre. El sacerdote se hace oyente del tiempo, atento, benévolo, caritativo, vigilante, oyente de cuanto madura en la historia.

Del caminar con la historia surge, incontenible, la posible, obligada, auténtica renovación. El Papa, consciente de su carácter de administrador, no propietario, del misterio, añade enseñanza: «... en la plena fidelidad a la Palabra de Dios y a la Tradición». Y, con carisma petriño, añade todavía: «... el sacerdote no debe tener temor alguno de estar "fuera del tiempo"». Los sacerdotes no deben tener miedo de estar fuera de la historia. El papa dice el porqué: el hoy humano de todo sacerdote está injertado en el hoy de Cristo redentor. El hoy de Cristo, inmerso en la historia -ayer, hoy y siempre- en el hoy de Cristo, medida de todos los tiempos.

Aquí el Papa encuentra la clave para resolver de raíz la antinomia, tan-

tas veces superficial, entre «tradicionalismo» y «progresismo». De las esperanzas del hombre de hoy emerge el primer deber del sacerdote, ya enunciado por el Concilio Vaticano II (*Presbyterorum ordinis*, 4): «Anuncia a todos el Evangelio de Dios». Mas el anuncio ha de provocar el encuentro con Jesús. El sacerdote, administrador del misterio, enriquece a los hombres con el bien más grande, el Redentor en persona. El sacerdote nutre, reconcilia, ejercita plenamente la paternidad espiritual.

3) La santidad del sacerdote y su acción

Administrador de los misterios de Dios, el sacerdote ha de mantener el contacto con el Propietario de los bienes, un contacto particular con la santidad de Dios. A este propósito el Papa presenta una doble tensión. Por un lado, el diálogo con el «Santo, Santo, Santo, el Señor Dios del universo»: el sacerdote se pone delante de la gloria y de la majestad de Dios, «... los cielos y la tierra están llenos de tu gloria». Por otro, el sacerdote, dice el Papa, vive cada día la bajada de esta santidad de Dios hacia el hombre. Identificado con Cristo, a él se aplica el *Benedictus qui venit in nomine Domini*. En este horizonte de santidad se comprende la importancia en la vida del sacerdote, sea de los consejos evangélicos, sea de la especial conveniencia del celibato y de la necesidad constante de la oración.

La santidad se proyecta en la acción. Teniendo la experiencia de cincuenta años de sacerdocio, dice el Papa: «Me siento corroborado en la convicción de que solamente en el terreno de la santidad sacerdotal puede crecer una pastoral eficaz, una verda-

dera *cura animarum*». Y a la santidad se debe añadir la formación, el estudio, la actualización para entender urgencias y definir prioridades pastorales. «En mi vida -testimonia el Papa- he individuado estas prioridades en el apostolado de los laicos, especialmente en la pastoral familiar, en el trabajo con los jóvenes y en el diálogo intenso con el mundo de la ciencia y de la cultura... una ineludible prioridad la constituye hoy la atención preferencial por los pobres, los marginados, los emigrantes».

Administrador de los misterios, en su acción el sacerdote debe ser hombre de la Palabra de Dios. Tarea mayor frente a una «nueva evangelización». La administración del misterio de la Palabra exige una preparación intelectual que hace posible emprender un diálogo intenso y creativo con el pensamiento contemporáneo. Esta formación debe ir acompañada por la oración y la imploración de los dones del Espíritu Santo. El Papa va más lejos, poniendo de relieve la importancia de la preparación científica, ya que la ciencia infusa, fruto del Espíritu Santo, no exime del deber de procurarse la «ciencia adquirida», como enseña santo Tomás.

El Papa, por voluntad de su obispo, tuvo el encargo de profesor de Ética en la Facultad Teológica de Cracovia y en la Universidad Católica de Lublin. Hay que anotar que como obispo y cardenal conservó la cátedra hasta el momento de su Pontificado. Había hecho el doctorado sobre San Juan de la Cruz y la tesis para poder enseñar había versado sobre Max Scheler, acerca de la contribución que su sistema ético de tipo fenomenológico puede dar a la formación de la teología moral.

Para entender al Papa Wojtyła y su formación pastoral desde sus primeros años de sacerdocio, es importante valorar su afirmación: «Sobre mi anterior formación aristotélico-tomista se injertaba el método fenomenológico... así me inscribí en la corriente contemporánea del personalismo filosófico... Esta formación en el horizonte cultural del personalismo, me ha dado una conciencia más profunda de cómo cada uno sea persona única e irrepetible». Estas afirmaciones van cargadas de consecuencias pastorales.

Enamorado del esplendor de la verdad (*Veritatis splendor*), Juan Pablo II apoya, anima el diálogo y los encuentros con exponentes del pensamiento contemporáneo. Pienso que estamos frente a una nota específica del Pontífice y del Pontificado.

Las palabras de Malaquías sirven al Papa para exhortar a los sacerdotes: *Labia sacerdotum scientiam custodiant* (2, 7). Finalmente, en el capítulo X, en claro ejercicio del carisma petrino, con amor y sencillez, el Santo Padre exhorta a todos los hermanos en el sacerdocio, comprendidos los que están pasando por un período de dificultad o de crisis, a ser fieles hasta el fin.

El Papa quiere que su testimonio sacerdotal, en ocasión del jubileo de oro de su ordenación, sea una ayuda para los hermanos y una invitación a la fidelidad.

El Santo Padre asimismo quiere que su testimonio sea estímulo para las vocaciones sacerdotales.

Concluye el Papa con una acción de gracias por su vocación y por su sacerdocio, y ofrece a la Santísima Virgen, como homenaje filial, este testimonio.

JUAN PABLO II, *Creo en Dios Padre: Catequesis sobre el Credo*, ed. Palabra 1996, Madrid, pp. 368.

La Iglesia vive alerta ante el final de siglo. Conoce las profundas implicaciones y los retos esenciales que el cambio de milenio entraña para el desarrollo de la fe. Por eso Juan Pablo II ha lanzado la consigna de preparar en la responsabilidad y el gozo la llegada del tercer milenio. En su carta apostólica *Tertio millenio adveniente* destaca un minucioso plan pastoral para convertir el jubileo en una renovación cristiana en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y a cada una de las tres Personas dedica un año de reflexión a partir de 1997.

Ediciones Palabra ha hecho suya esta consigna evangelizadora del Santo Padre con una singular iniciativa. En tres volúmenes recoge los pasos fundamentales de la enseñanza de Juan Pablo II sobre Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo.

El cardenal Ricardo María Carles toma pie en estos trazos magisteriales para exhortar en el prólogo del libro a meditar con profundidad en la Santísima Trinidad. Invita a preparar los corazones a la recepción del tercer milenio «no en el temor ni en la exaltación milenarista, sino en la confianza».

«Creo en Dios Padre» propone una reflexión sobre la enseñanza catequética de las audiencias generales entre 1984 y 1991. Se trata de una exposición profunda y rica de todos los misterios de nuestra fe siguiendo el Credo.

En setenta y nueve capítulos se explican los contenidos fundamentales de las catequesis, la fe, Dios, la creación y el pecado. Se sigue, por tanto, el esquema que se nos propone en el Símbolo de los Apóstoles, el cual se desentraña con un lenguaje inteligible para todo el pueblo cristiano.

La primera parte nos introduce a toda la colección con una reflexión sobre la catequesis. En este apartado se señala la necesidad de recobrar el sentido verdadero del anuncio evangélico a niños, jóvenes y adultos. Para ello, se recogen textos del Santo Padre en los que determina las condiciones de una buena catequesis como preparación al gran jubileo.

La fe que nos acomuna ocupa el segundo capítulo. Una fe que es respuesta a la iniciativa de Dios, mirando a Jesucristo como el cumplimiento definitivo del misterio de Dios que se revela. Y al hombre, que con la fe y ayudado por la gracia sobrenatural, responde a la «auto-revelación» de Dios. También se incluye un apartado para concretar la unidad de la fe y su relación con las religiones no cristianas en el que se destaca la respuesta cristiana al problema del ateísmo y la no creencia.

En un tercer momento se fija la atención en la pregunta universal sobre la existencia de Dios. Después de señalar las razones que nos llevan a creer

en Él, se definen sus atributos y las consecuencias que estas características presentan para los hombres.

Una vez conocido qué es Dios en sí mismo considerado, se abordan las relaciones de Dios profundizando en el misterio de la Santísima Trinidad. Una relación familiar en la que destaca el amor que desborda de la Trinidad hacia los hombres. Concluye el libro considerando a Dios creador y providente como aspectos esenciales del re-

flejo de Dios en sus criaturas. Especialmente en el hombre, que «creado a su imagen y semejanza» (Gn 1, 26) siente la ruptura producida por el pecado y la necesidad apremiante del restablecimiento de la Alianza mediante Jesucristo, objeto del segundo libro del trío.

J. R. Velasco

AA.VV., *El diálogo fe-cultura en la antigüedad cristiana*, Ediciones Eunat, Pamplona 1996, pp. 313

La Universidad de Navarra viene organizando, desde hace años, congresos y simposios internacionales sobre temas candentes y urgentes de la sociedad y de la Iglesia contemporáneas. En este contexto se sitúa el presente libro, que ofrece las Actas del Simposio Internacional sobre «El diálogo Fe-Cultura en la Antigüedad cristiana», tenido del 17 a 19 de noviembre de 1994.

Como explica el organizador del Simposio, en la presentación del libro, éste se estructura en torno a tres áreas relevantes del mundo antiguo: la del pensamiento, de la comunicación y de las instituciones. Siendo un congreso de expertos, se entiende muy bien el método seguido de ponencias y diálogo abierto sobre cuestiones debatidas.

El texto recoge doce ponencias de especialistas en los primeros siglos del cristianismo. En el área del pensamiento se sitúan las intervenciones del

Card. Paul Poupard, Henry Chadwick, G. Christopher Stead, Ysabel de Andía y Vittorino Grossi. Acerca de la relación fe-cultura en el área de la comunicación disertaron Hubertus R. Drobner, Antonio Quacquarelli, José Ma. Blázquez y Domingo Ramos-Lissón. Finalmente, se encuentran las ponencias de Michel van Esbroeck, Jean Gaudemet y José Orlandis, dentro del área de las instituciones. Inicia el libro con una exposición de Pedro Rodríguez sobre el diálogo fe-cultura en la facultad de teología de la Universidad de Navarra, y termina con un balance final del simposio por parte de Albert Viciano. Como conclusión, tres índices que facilitan la consulta del libro: índice de menciones de la Sagrada Escritura, de autores antiguos y de autores modernos.

En general, las disertaciones son serias y bien documentadas. Ciertamente, la naturaleza misma del simposio exigía límites bien precisos en el

estudio de los temas y autores, dejando fuera otros muchos de gran interés. Pero en conjunto, se puede decir que el libro ofrece una visión bastante satisfactoria del diálogo fe-cultura en la antigüedad cristiana. De particular provecho me resultaron la ponencia de V. Grossi sobre «Agustín, teólogo de la antropología cristiana. Nota sobre su somatología» y la de Domingo Ramos-Lissón sobre «El diálogo entre el poder político romano y los cristianos, según la literatura martirial de los tres primeros siglos». Termino con algunas observaciones de diversa índole; 1) Todos los ponentes son europeos, con lo que la perspectiva sufre quizá una limitación. 2) Teniendo el libro una presentación pulcra, hubiese sido de

desear un mayor cuidado en la revisión mecanográfica. Hay fallos, por ejemplo, en acentos (p. 19), comas (p. 28), trasposición de letras (p. 56; 156; 248), falta de alguna letra (p. 136). 3) Son discutibles ciertas afirmaciones como la de Chadwick que sostiene que «la cultura y lenguaje de Justino eran totalmente griegos» (p. 48), las razones tercera y cuarta que indica Drobner para justificar que la Iglesia no crease escuelas propias (pp. 136-137) o la ambigüedad con que se expresa Gaudemet al atribuir la prohibición a la mujer de acceder al sacerdocio o a la enseñanza a una simple división sexual de los roles.

A. Izquierdo

HAFFNER, Paul, *A Methodology for Term Papers and Theses* («Metodología para Trabajos Escritos y Tesis»), Leominster: Graecwing, 1996, pp.viii + 72.

Este pequeño libro es una breve guía a la metodología esencial para redactar trabajos y tesis en las facultades y universidades eclesíásticas de Roma. No pretendemos ser exhaustivos, sino ofrecer simplemente los elementos básicos de metodología que puedan ayudar al estudiante a hacer apropiadamente diversas clases de citas y a elaborar adecuadamente una bibliografía, así como a producir un texto científicamente respetable. También puede ser útil a los autores de libros académicos. El método ofrecido está en armonía con el que siguen los documentos del Papa y las Congregaciones de la Curia

Romana, así como con los planteamientos corrientes en las diversas universidades pontificias. Asimismo puede ser útil en cualquier otro ámbito *mutatis mutandis*, y en campos distintos de la filosofía y la teología.

El primer capítulo trata de la cuestión de cómo reunir y estudiar material de investigación, incluyendo algunos principios fundamentales relativos a computadoras que son hoy en día una ayuda preciosa para el estudiante actual. El segundo capítulo trata de cómo redactar trabajos o elaboraciones de fin de semestre. La tesis forma el contenido del tercer capítulo. El capítulo

cuarto proporciona los principales elementos del método que ayuda al estudiante a hacer diversas clases de citas adecuadas, mientras el quinto y último capítulo indica cómo puede prepararse una bibliografía apropiada.

El manual contiene varios paradigmas de frontispicios, notas y bibliografía. Este trabajo considera el método como un medio más que como un fin, sin entrar en detalles nimios de tipografía o diagramación de páginas, puesto que cada día son más numerosos los estudiantes que usan computadora, en la cual un programa de proce-

samiento de palabras realiza automáticamente lo que antes tenía que ser pensado con una máquina de escribir.

Hay libertad para elegir una metodología, pues cualquier método serio es aceptable. Sin embargo, esta opción no es arbitraria, puesto que hay formas de metodología que se prestan mejor que otras a una aplicación lógica. Es de esperar que el presente volumen permita una aproximación lógica y sencilla.

P. Haffner

HAFFNER, Paul, *The Cross and the Rain Forest. A Critique of Radical Green Spirituality* («La Cruz y la Selva húmeda. Crítica de la Espiritualidad radical verde»), Grand Rapids, Michigan: Acton Institute for the Study of Religion and Liberty / William B. Eerdmans Publishing Company, 1996, pp. XI + 163.

Esta obra se propone examinar la amenaza que la ideología ambientalista secular, basada en economía estatal y en espiritualidad pagana, pone a la religión ortodoxa y a su visión de la relación entre Dios y el orden creado. Los autores proponen una crítica detallada de los orígenes e implicaciones del ambientalismo radical y de sus planteamientos sobre Dios, los seres humanos y los animales. La Introducción, adecuadamente titulada «Las virtudes curativas del cartón», busca examinar el amplio influjo del pensamiento verde sobre los cristianos hoy en día. El capítulo uno, «Verdes y Dios», analiza primero algunos precedentes políticos de los ambientalistas,

mostrando que «en algunas de sus formas el nazismo fue un credo muy verde» (p. 8). El capítulo prosigue exponiendo la crítica verde que atribuye la crisis ecológica al cristianismo, y muestra cómo el ambientalismo radical no ha logrado entender la razón por la que el dogma cristiano de la creación estimuló el auge de la ciencia. Los verdes radicales frecuentemente han substituido el cristianismo ortodoxo por una religión ecléctica al estilo de la «New Age».

El capítulo segundo, «los Verdes y la gente», analiza el prejuicio antihumano inherente a la ideología ecológica, y describe la falacia de «la gente como polución» (p. 60) y la así lla-

mada sobrepoblación. Se subraya la crasa (flagrante) contradicción entre la promoción de los derechos de los animales y la aceptación del aborto. En el capítulo tres, titulado «Los verdes y los animales», se presenta un estudio detallado de la metafísica, la ética y la política de la posición de los animales. Se señalan algunas paradojas importantes en la expresión «derechos de los animales», así como una breve discusión sobre el vegetarianismo.

Después de criticar la ideología ecológica radical en los primeros tres capítulos, el capítulo cuarto propone una alternativa bajo la forma de «una ecología cristiana». Se hace una clara distinción entre ciencia, ideología y religión. Luego se propone la cosmología cristiana como base para la consideración del hombre y la mujer en el culmen de la creación. Es necesario subrayar que el hombre y la mujer han sido creados y redimidos en Cristo, el

cual es la clave de la verdadera teología del cosmos y del lugar de la persona humana en él. La realidad y los efectos del pecado original y actual han de ser tomados en serio en una teología ecológica, así como el hecho de que el mundo presente terminará para dejar paso a los nuevos cielos y a la nueva tierra.

Finalmente, el apéndice «Hechos de la ciencia», señala algunos datos importantes sobre el calentamiento global, el agujero de ozono, la extinción de las especies y la deforestación.

El libro es una útil advertencia a los cristianos sobre los peligros de una aceptación acrítica de la ideología ambientalista, a la vez que abre un camino en términos de una visión cristiana, sensible a las necesidades de la libertad y de la vida humana.

P. Haffner

LÓPEZ DE GOICOECHEA, F. Javier, *Juan Márquez, un intelectual de su tiempo*, ed. Revista Agustiniiana 1996, Madrid, pp. 91.

En 1621 moría Felipe III después de un reinado fecundo, puente entre la gloriosa España del siglo XVI y la decadencia de tiempos posteriores.

Hereda un vastísimo imperio de inagotables recursos, aunque demasiado dispersos.

Felipe II, su padre, le encomendó el reinado en un momento en el que España señoreaba el mundo y paseaba sus pendones siempre con el sol por testigo.

España sentía el compromiso moral de seguir en la avanzada de la cultura y el desarrollo mundial.

Durante el reinado de Felipe III (1598-1621) el agustino Juan Márquez encontró el marco para su reflexión intelectual de profunda huella entre sus contemporáneos. El autor de la biografía, con un estilo ágil y conciso, nos acompaña en un recorrido histórico por la vida y obra de Juan Márquez. Aunque quizá se trate de un intelectual

desconocido para el gran público, destaca especialmente el interés del agustino por informar con doctrina evangélica las realidades de su tiempo. Por ello la biografía escarba en archivos y documentos de la época para constatar este hecho. Y nos ofrece como resultado un recorrido rápido y sustancioso por la vida y obra del fraile.

En el libro se aprecia el interés del autor por condensar en pocas páginas el fruto de mucho tiempo de estudio. Después de analizar a grandes trazos la España de Felipe III, nos introduce rápidamente en la vida del agustino. Destaca especialmente en su biografía el largo tiempo que Márquez transcurrió en las aulas universitarias de Salamanca. Primero como alumno, en funciones de profesor más tarde. Nos encontramos en tiempos de fuertes disputas a nivel teológico y cultural que obligan a Márquez a poner sólidos fundamentos para su enseñanza. Pasadas muchas vicisitudes en la universidad salmantina, logra presidir la cátedra de Vísperas en Teología que le otorga un puesto de honor entre los intelectuales del momento.

Márquez también fungió como predicador oficial de la corte de Felipe

III. En la corte gozó de una gran fama por su facilidad de palabra y la coherencia de sus argumentos. Mientras, en Salamanca, seguían algunas disputas referentes al tiempo de docencia que debía desarrollar Juan Márquez, de las cuales salió airoso el «benemérito en la lengua castellana» en palabras de Gracián.

En cuanto a su pensamiento destaca la doctrina política con su continua apuesta por una «Monarquía fuerte y concentrada», capaz de ofrecer una continuidad al esplendor imperial. Fruto de este interés es su libro «El gobernador cristiano». También disfrutó de bastante éxito como poeta y escritor de temas espirituales. La figura de Márquez aparece en los albores del siglo XVII hispano como la de un autor que podríamos calificar de *arquetipo* de la realidad histórico-política de la España de Felipe III: un reinado asentado sobre los principios de la seguridad, un poder fuerte y concentrado y, especialmente, una construcción cultural dando primacía a lo teológico sobre lo político.

J. R. Velasco

GONZÁLEZ, Carlos Ignacio, *Con el Señor en la aurora del tercer milenio. Meditaciones para prepararse al jubileo de la Encarnación*, Conferencia episcopal peruana, Lima 1996, pp. 204

El autor, jesuita mexicano, bien conocido en el ámbito latinoamericano como profesor y estudioso de cristología y mariología, recoge en la presente

obra unos ejercicios espirituales impartidos en el Seminario Mayor de Santo Toribio (Lima), a estudiantes de teología.

El hilo conductor de los ejercicios es el documento pontificio *Tertio millennio adveniente*, por el que el Santo Padre invita a todos los cristianos a prepararse para el Jubileo del año 2000. Con habilidad ha sabido el autor meditar sobre el documento dentro de un cierto marco ignaciano de los ejercicios espirituales. Es éste ya un mérito del libro.

Merece subrayarse también el interés del P. González porque las meditaciones tengan su punto de partida y su desarrollo en la Sagrada Escritura. En efecto, tanto la composición de lugar, como cada uno de los puntos de la meditación, están precedidos por una cita de la Escritura, que sirve de guía a la reflexión. Este encuadramiento bíblico parece muy adecuado y muy correspondiente a la espiritualidad cristiana y sacerdotal contemporánea.

Caracteriza además a estas meditaciones el lenguaje encarnado y coloquial. El autor ha conjugado bien la reflexión bíblica y teológica con la actualización y aplicación a problemas y situaciones de los oyentes. El contacto con la realidad y la vida, con las preocupaciones espirituales y humanas de los ejercitantes, recorre todo el libro. Quizá se hubiese podido añadir, junto a reflexiones sociales y situaciones generales, algunas indicaciones de

carácter más personal, por ejemplo, en relación al pecado o al estilo de vida del seminarista y futuro sacerdote.

La organización del libro es sencilla, y corresponde a la organización misma de los 7 días de ejercicios espirituales. Una charla introductoria, y dos meditaciones diarias, una por la mañana y otra por la tarde. Cada meditación sigue el esquema ignaciano de la composición de lugar, petición y tres puntos. Cada uno de los puntos está pensado para que sirva de una hora de oración al ejercitante. Las primeras cinco meditaciones están dedicadas a la parte primera del documento pontificio; de la sexta a la novena, medita sobre Jesucristo; la décima trata del Espíritu Santo; sobre el misterio del Padre propone el autor las meditaciones once a trece. La última termina, al igual que el documento papal, con una meditación sobre la Virgen María.

Las reflexiones del autor son sencillas, encarnadas y jugosas. Conforme a la intención del P. González, creo que el librito puede ser muy útil para preparar el espíritu, especialmente de seminaristas, sacerdotes y personas consagradas, al advenimiento del tercer milenio de la era cristiana.

A. Izquierdo

REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS, *La R.S.B.A.P. y Méjico*, ed. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País 1993, San Sebastián, pp. 1098.

El padre José Ignacio Tellechea no sólo nos sorprende con su excelentes publicaciones sobre temas historiográficos vascos y navarros o sobre hagiografías. También dirige seminarios sobre la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. En esta ocasión hablamos del IV, celebrado en México del 7 al 9 de septiembre de 1996. Y los volúmenes que presentamos recopilan las actas de dicho seminario.

La R.S.B.A.P. nació en 1764 a instancias del conde de Peñafloreda. Se pensó esta asociación con el fin de tender lazos entre los vascos emigrados a América y los que permanecían en la Madre Patria. Y los frutos de esta mutua colaboración se reflejan en los numerosos estudios publicados por la sociedad que constatan el buen hacer de tantos vascos emigrados a México.

Ciertamente la extensión de ambos volúmenes desborda por la cantidad de datos que se refieren. Sin embargo, resulta muy instructivo el repaso a los temas concretos en los que se desarrollaron las actividades de aquellos pioneros. Se trata de un manual de consulta para los estudiosos del s. XVIII mexicano. Además, con gran acierto metodológico, se ofrece un suplemento de índice para guiarse en el estudio de lugares y personajes.

Cuarenta y cinco investigadores, procedentes de veinticuatro instituciones españolas y mexicanas, se dan cita

en éstas páginas. Presentan primero el panorama de los proyectos económicos del Estado ilustrado y de las *sociedades de amigos del País* que habrían de promover las luces del mundo hispánico. En un segundo momento se aborda el conjunto de los socios novohispanos que destacaron como líderes en el virreinato de México. Dos personajes que influyeron especialmente en esta sociedad: fray Agustín Morfi y fray Matías de Córdoba ocupan un importante espacio en la señalización de los socios más influyentes.

La geografía mexicana también se repasa a ritmo de nombres célebres y de aventuras mineras o de comercio americano. Hombres que continuaron la gesta colonizadora en la Nueva España. Pátzcuaro, Veracruz, Nuevo Laredo, etc. vienen a colación como lugares estratégicos de la acción de los miembros de esta asociación. Lugares que aún hoy recuerdan el asentamiento de aquellos aventureros bascongados.

Además de lugares, desfilan ante los ojos del lector numerosos apellidos de familias que encontraron un especial eco en el s. XVIII mexicano. Los Basauri, Icaza, Anza, Yermo, etc., nos recuerdan algunos testimonios de las acciones económicas que emprendieron.

Se detienen los estudiosos a analizar el desarrollo de las relaciones económicas y sociales de cada una de es

tas familias, destacando en todas ellas su importante papel en el desarrollo de México.

La devoción mariana también encuentra lugar entre los trabajos de los historiadores al referirnos varios tipos de asociaciones. Especialmente recalcan la existencia de cofradías marianas en México y el influjo que éstas tuvieron en el florecer de la devoción Guadalupeana en la Provincias Vascongadas españolas.

Otros aspectos como la educación femenina, el desarrollo científico y tecnológico, la cartografía militar, las

aportaciones literarias y artísticas, etc. nos hablan de un momento histórico de profundo significado.

En este contexto la Sociedad Bascongada cobró un relieve esencial en el florecimiento cultural de todos los ámbitos de la nación mexicana del momento. Por eso, en estos dos tomos se despejan incógnitas en este sentido, se disipan ignorancias y se sacuden silencios. Y, lo que resulta más importante, abren un amplio horizonte.

J. R. Velasco